

ENTREVISTA A ANTONI CASTELLS, conseller d'Economia i Finances

"En la agencia tributaria pueden participar el Estado y las 17 comunidades"

"España debería asumir que vamos hacia un modelo federal"

MANEL PÉREZ / JAUME V. AROCA

LA VANGUARDIA 01/05/2005

El Govern presentó esta semana su propuesta para el nuevo modelo de financiación autonómica, que ahora se discutirá en la ponencia del Parlament que está redactando el Estatut. En esta entrevista, el conseller d'Economia i Finances, Antoni Castells, precisa algunos de los aspectos de este modelo.

-En la propuesta del Govern, la definición de agencia tributaria resulta ambigua. ¿Cómo explicaría usted lo que se propone?

-La propuesta del Govern dice que se creará la agencia tributaria de Catalunya, que será responsable de la recaudación de los impuestos propios y cedidos y esta agencia podrá coordinarse o consorciarse con el organismo correspondiente en la Administración del Estado. Yo me atengo a este redactado que, es verdad, abre la puerta a alternativas diversas. Dicho esto, entre éstas, creo que la del consorcio es muy razonable: una entidad consorciada, surgida de las administraciones tributarias del Estado y de la Generalitat, que comparten los rendimientos de una serie de impuestos.

-¿Qué ventaja para el contribuyente -no para el poder público-, para el ciudadano, aportaría esta fórmula? ¿No complica las cosas?

-Lo que es incómodo para el contribuyente es la situación actual. Es incómodo porque ahora sí que existen dos administraciones tributarias. Tenemos dos problemas por resolver: en primer término, hay dos administraciones tributarias que se ignoran mutuamente. Y en segundo lugar, unos impuestos cuyos rendimientos comparten la Generalitat y el Estado (IRPF, IVA e

impuestos especiales) que hoy son gestionados por una sola de estas administraciones, la del Estado, sin que nosotros tengamos la más mínima posibilidad de intervenir.

-En efecto, ahora tenemos esa realidad: la Agencia Tributaria y una pequeña administración tributaria de la Generalitat. Lo que usted propone es ensamblar ambas piezas, ¿no?

-Nosotros lo que proponemos es ser socios en la administración tributaria de los rendimientos que nos corresponden.

-Si lo comparamos con una empresa, ¿estaríamos hablando de un órgano de gestión que estuviera participado al 50%?

-Estamos haciendo hipótesis. Debemos dar muchos pasos todavía para llegar hasta este punto: ahora tenemos sobre la mesa el modelo propuesto por el Govern. Lo siguiente es pactarlo con el resto de las fuerzas y luego hemos de negociarlo con el Estado. Finalmente, habrá que decidir qué forma le damos a esa agencia y, por fin, en caso de que sea un consorcio, decidir cómo participamos en ella la Generalitat y el Estado. Por lo tanto, el grado de participación está todavía por determinar, podría ser 50-50 pero también otra fórmula, un tercio y dos tercios.

-¿Quién tendría ese tercio de la agencia, la Generalitat o el Estado?

-En esta agencia pueden participar todas las comunidades autónomas y el Estado. No en vano estamos hablando de la administración tributaria de todos los impuestos del Estado.

-Por lo tanto, no estamos hablando de un consorcio netamente catalán.

-Podría no serlo, claro. El proyecto que hemos presentado dice lo que dice y puede traducirse en alternativas muy diversas. Una primera opción puede ser una administración tributaria única de Catalunya que se relacione con la del resto del Estado. Otra, que a mí me parece mejor: una sola entidad responsable

de la gestión de todos los impuestos participada por el Estado y las comunidades autónomas. Es lo razonable, porque si no tendríamos 17 consorcios. No sé que ganaríamos con eso.

-¿Qué diferencia hay entre esta propuesta respecto del concierto económico de las comunidades forales?

-Lo que proponemos no tiene nada que ver con el concierto. El concierto significa fragmentación tributaria. En el caso del Gobierno vasco es responsable de la gestión de los tributos y sin la intervención del Estado. Finalmente pagan un cupo, que se fija al margen de la recaudación de unos y otros.

-Pero ustedes defienden también un reparto. Proponen el 50% máximo del rendimiento.

-De ningún modo se trata de un cupo, sino de un porcentaje fijo del rendimiento de los impuestos que se pagan en Catalunya. Estos rendimientos se distribuyen de acuerdo con unos porcentajes por determinar, entre el Estado y la Generalitat. El Estado participa en unos porcentajes. En un impuesto puede ser un 30, un 40 y en otro un 25% de esos rendimientos. Eso no tiene nada que ver con el cupo y en parte existe ya ahora. Hoy la Generalitat tiene el 33% de los rendimientos del IRPF que se recauda en Catalunya y un 67% el Estado.

-No es el concierto foral ni rompe el sistema fiscal actual.

No rompe el sistema fiscal, pero es un cambio radical de modelo. Existen dos sistemas contrapuestos: el confederal concibe la relación de Catalunya con España como si fueran dos estados independientes. El otro es un modelo unitario que concibe la relación entre los ciudadanos y el poder político como si hubiese un solo poder, el central. Nosotros proponemos un modelo que está a medio camino de los dos, de inspiración federal.

-Por lo tanto avanza en el modelo actual, pero no se plantea una fragmentación del sistema. ¿Es simplemente una reforma?

-Es mucho más que eso. Lo que proponemos es un cambio de modelo, pero siempre dentro de la Constitución. Hay que acabar con una visión muy tutelar

del Estado, que fija los recursos y los distribuye con criterios de uniformidad. Hay que aceptar la mayoría de edad de las comunidades autónomas. Y por ello proponemos un sistema en el que los ingresos no dependan básicamente de los fondos que pueda distribuir el Estado, sino de los impuestos que pagan los ciudadanos en el territorio.

-Ese porcentaje de por lo menos el 50% de los impuestos estatales que reclama el Govern para Catalunya y que algunos cifran en unos 5.000 o 6.000 millones de euros, ¿formaría parte de los presupuestos de la Generalitat?

-No quiero hablar de cifras, pero estas me parecen un poco exageradas.

-Pero esos ingresos quedan compensados con un mecanismo de solidaridad que, al menos sobre el papel, tiene una concreción muy ambigua.

-No es ambigua, aunque es cierto que quedan aspectos por precisar. En nuestra propuesta hemos llegado al máximo de lo que se puede decir dentro del Estatut. Hemos fijado unos criterios básicos para la solidaridad. Pero somos conscientes de que la solidaridad nos concierne a todos y no podemos decidir nosotros solos en esta cuestión. Ahora, creo que hemos fijado ya un criterio de equidad muy claro: se han de poder prestar servicios similares con un esfuerzo fiscal similar.

-¿Esto no es muy poco de izquierdas?

-Todo lo contrario. Lo que nosotros decimos es que existen comunidades más ricas y otras más pobres. Las pobres, aunque hagan el mismo esfuerzo fiscal no lograrán tener el mismo nivel de servicios que las ricas. Para corregir esto proponemos un mecanismo de nivelación. Ahora bien, a continuación añadimos otro criterio: este mecanismo de nivelación no puede desincentivar un mayor esfuerzo. Si nosotros pagamos más impuestos, una parte de ellos ha de revertir en más ingresos para la Generalitat y otra parte se destinará a los mecanismos de nivelación. Como ocurre en todos los países federales.

-¿Quién ha de decidir qué se queda en Catalunya? Porque en su propuesta no queda claro si esto se decide bilateralmente entre la Generalitat y el Gobierno o con todas las comunidades.

-Creo que en este punto existe un cierto malentendido. Hoy, insisto, hoy, el sistema es bilateral. Nada de lo que se acuerda en el Consejo de Política Fiscal y Financiera, es decir, multilateralmente, entre todas las comunidades, se puede aplicar si antes no ha sido aprobado en la comisión mixta de la Generalitat y el Estado, es decir, bilateralmente. Y ese no es un privilegio de Catalunya. Ocurre con todas las comunidades, Andalucía, Extremadura... El consejo no puede imponer acuerdos. Eso es así. Por lo tanto, claro que la negociación es bilateral ¿o es que me impondrán un sistema que yo no quiero?

-¿Sin ninguna restricción?

-Creo que es razonable que el sistema tenga una coherencia global. La Generalitat no rechaza la existencia de un foro multilateral como es el Consejo de Política Fiscal y Financiera. De hecho, la propuesta del Govern admite la posibilidad de que la Generalitat suscriba acuerdos en el seno del consejo. De todos modos, quiero recordar que aquí estamos hablando del Estatut de Catalunya, y el Estatut es, por definición, el resultado de un pacto entre Catalunya y el Estado. Por lo tanto, es una relación bilateral que no niega la realidad evidente de que hay que tener en cuenta a otros.

-Existe otro frente de conflicto en su propuesta: la capacidad de la Generalitat de condicionar los ingresos de los ayuntamientos.

-El capítulo de haciendas locales me parece especialmente satisfactorio: supone un claro reconocimiento de la autonomía municipal y una potenciación de los recursos locales. Respecto al punto que usted señala, no hemos modificado sustancialmente lo que dice el actual Estatut. Es verdad que hemos buscado una fórmula voluntariamente abierta en la que no se precisa quien fijará los criterios de distribución de estos recursos.

-Los alcaldes del PSC no están de acuerdo.

-Por lo que yo sé, y sé alguna cosa, ésta no es mi impresión, sino todo lo contrario.

-Aunque todavía sabemos poco de la posición del Gobierno central, parece que la capacidad normativa sobre los impuestos está bastante asumida; la propuesta de la Agencia Tributaria también. Entonces ¿dónde cree que puede haber más dificultades?

-No quisiera crear problemas donde no los hay. Yo creo que lo remarcable es la reacción de respeto que he apreciado en el presidente Zapatero y en el vicepresidente Pedro Solbes. Entiendo las reservas. Lo que proponemos es un cambio y todo cambio genera resistencias. Pero estoy convencido de que el modelo que proponemos es bueno para todos y supone una profundización, en una línea federal, del Estado de las autonomías. España debería asumir realmente que avanzamos de verdad hacia un Estado federal.

-Pero probablemente, los porcentajes de participación del Estado en los impuestos puede ser el gran caballo de batalla. ¿Está de acuerdo?

-Eso querría decir que ya se ha aceptado el modelo y estamos hablando de su concreción. Costará, pero estoy convencido de que avanzaremos. Fíjese que en las últimas semanas el Gobierno ha reconocido que en Catalunya existe una insuficiencia financiera importante.

-Lo que ocurre es que aquí hay otra pieza por encajar, que es el resto de las autonomías a las que de un modo u otro les afecta lo que esta proponiendo Catalunya.

-Por supuesto que sí. Por eso hemos dicho desde el primer momento que estamos dispuestos hablar de todo esto. Nuestra propuesta no es o todo o nada. Tampoco debemos ser inmovilistas: ¿qué debemos hacer si consideramos que la situación en estos momento es injusta? ¿No tocarla? No. Proponemos un

cambio que puede alterar las posiciones relativas de unos y otros. Y por este motivo proponemos hacerlo gradualmente, para que nadie salga perdiendo.

-¿No cree que este debate sobre el que paga y el que recibe, los pobres y los ricos, puede resultar un poco ofensivo? Hay comunidades que no se sienten nada cómodas.

-Nosotros somos muy respetuosos y nunca hemos querido ofender a nadie. Si así ha sido, pido excusas. Catalunya realiza una fuerte contribución, en términos de renta, a la solidaridad con otras comunidades. Puedo entender que no les guste que les recuerden esto constantemente. Pero entonces les pido una cierta reciprocidad: que por favor dejen de decir que Catalunya es insolidaria.

-En cualquier caso, su primera tarea en la agenda es aprobar esta propuesta en Catalunya. ¿Cree que CiU la aceptará?

-Vaya por delante que nosotros quisimos hacer una propuesta conjunta desde el inicio y que fue CiU la que rechazó esa posibilidad. Ahora bien, creo que compartimos los puntos fundamentales y que sería imperdonable que no llegásemos a un acuerdo. Catalunya es fuerte cuando va unida. Nuestra propuesta constituye un paso adelante muy importante. Es el modelo de financiación que Catalunya necesita y creo, sinceramente, que es más sólido y ambicioso que el que ha propuesto CiU. Espero que CiU así lo entenderá y estará dispuesta a prestar su contribución para alcanzar una propuesta que sea la de todos. Si no lo hace, le costará mucho explicar las razones, porque las críticas que hasta ahora he visto que formulaban a nuestra propuesta no me parecen demasiado sólidas.

-¿Y el PP?

-Me ha sorprendido la primera reacción de Josep Piqué. Estoy convencido de que cuando lea a fondo lo que proponemos, verá que existen amplios puntos de coincidencia con sus planteamientos. Creo que tuvo una actitud valiente al formularlos.

-¿Están de acuerdo en todo los tres grupos del tripartito o prevé que en el debate en la comisión del Estatut puede haber disensiones?

-Puede haber cuestiones menores, pero, en mi opinión, los partidos del Govern estamos plenamente de acuerdo con el modelo.